

Toledo

Editorial MIC

Semana Santa
2012

PREGÓN

Presentador: Óscar Lorenzana Iglesias

Pregonero: Fernando Lorenzana Álvarez

Del 1 al 8 de abril

Fiesta de Interés Turístico Nacional



www.semanasantatoledo.com

Editor: Junta de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Toledo



Editado en colaboración con: Excmo. Ayuntamiento de Toledo, Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, Excma. Diputación Prov. de Toledo, Fundación de Caja de Castilla la Mancha, FEDER, Cámara de Comercio e Industria de Toledo y Asociación Empresarial de Hostelería.

Diseño y Maquetación: Mario Arellano, Antonio Torres y Editorial MIC

Colaborador: Víctor Sánchez Ortega

Cartel y portada:

Fotografía: D. Gonzalo Ortuño Sáez.

De los Textos. Los autores

De la edición: La Junta de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Toledo

De las fotografías: Los autores

Producción Editorial: Editorial MIC.- Tlfno. 902 271 902. www.editorialmic.com

Impreso en España

Printed in Spain

Reservado todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado – electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo y expreso por escrito del autor de la obra. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

La Junta de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Toledo quiere hacer mención especial por su implicación en la Semana Santa de Toledo a la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, Excmo. Ayuntamiento de Toledo, Excma. Diputación Provincial, Fundación de Caja Castilla la Mancha, Cámara de Comercio e Industria de Toledo y Asociación Empresarial de Hostelería.

Patrocinadores:



Cofinanciado:



PRESENTACIÓN DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE TOLEDO 2012

POR ÓSCAR LORENZANA IGLESIAS

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Toledo y Primado de España.

Excma. Sra. Presidenta de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Excmo. Sr. Alcalde de Toledo.

Excmas. e Ilmas. autoridades civiles y militares.

Sr. Presidente de la Junta de Cofradías y Hermandades de Semana Santa.

Señoras y señores.

Es difícil describir el orgullo desbordante que me produce esta oportunidad. Es un auténtico honor presentar a quién hoy tiene la gran responsabilidad de dar inicio a los actos de celebración de esta solemne Semana Santa, haciéndonos revivir a través de su pregón, los acontecimientos más significativos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, fundamentos de nuestra religión cristiana y hechos más trascendentales de la historia de la humanidad. Pero aún más indescriptible es la emoción que siento por tratarse de la Semana Santa de tan insigne y querida ciudad, y porque quién a continuación va a dirigirnos la palabra es una de las dos personas que me dió la vida y, debo confesarlo, las personas de este mundo que más admiro y respeto, por derecho y por merecimiento.

Por eso, ruego tengan a bien perdonarme si, a pesar de que haré todo lo posible para que no suceda, en algún momento pierdo la compostura.

El privilegio de haber heredado sus apellidos me permite contarles su historia, que es también la de nuestra familia: Fernando Lorenzana Álvarez nace en Santiago de Compostela el 7 de abril de 1946. Era Domingo de Ramos. Casualmente, también un 7 de abril habían nacido su padre Antonio y su madre Escolástica, su hermano mayor

Juan, y obviamente, su hermano mellizo César. Fueron en total cinco hermanos, todos varones.

La extremada bondad, paciencia, religiosidad y generosidad de su madre, ama de casa, y por supuesto la gran responsabilidad, formalidad y rigurosidad de su padre, Comisario Jefe de policía, marcan las pautas de su exquisita educación.

Igualmente, los primeros estudios que recibe en el Colegio Salesiano de San Miguel Arcángel de Madrid le marcarían para toda su vida.

En 1965 finaliza los estudios de Filosofía Eclesiástica y Magisterio, y aprovechando su terminación se marcha a la República del Ecuador como profesor de Humanidades del colegio San Juan Bautista de Riobamba, que dirigen los Salesianos de D. Bosco, durante un curso escolar. De regreso a España, hace el Servicio Militar en Madrid, en el Cuartelamiento del Rey, Inmemorial número 1, haciéndose cargo del Centro de Movilización y Reclutamiento, de los servicios deportivos y competiciones del reemplazo y la alfabetización de los soldados con menos recursos didácticos. Este mismo año realiza un Máster en Relaciones Públicas y Humanas.

En 1971 accede al Ministerio de Hacienda aprobando las oposiciones de Contadores del Estado y tomando posesión como Jefe de Contabilidad de las Minas de Almadén y Arrayanes en Almadén, provincia de Ciudad Real, donde en colaboración con el personal técnico del Establecimiento Minero funda el Instituto de Formación Profesional del que sería nombrado Director por el Delegado Provincial de Educación en 1976 y hasta 1981, año que se traslada a Toledo. Simultáneamente realiza un máster en análisis de sistemas informáticos.



Ya en Toledo, ha ejercido como Secretario General de la Delegación, Jefe de la Dependencia Regional de Informática Tributaria, y actualmente Jefe de la Unidad Económico Financiera de la Agencia Tributaria. Ha sido también Vicepresidente Nacional del Colegio de Huérfanos de Hacienda durante ocho años.

Como ven, fueron años de cambio y de intensa actividad profesional, pero también personal: el dos de marzo de 1974, en la iglesia mudéjar de Santiago el Mayor, contrae matrimonio con la que luego sería mi madre, Blanca, la que ha sido el mejor contrapunto, la mejor compañera, la gran mujer que siempre hay detrás de un gran hombre, y el pilar fundamental de nuestra familia y de nuestras vidas, con la humildad y capacidad de sacrificio que la Virgen María ejemplariza en una madre y en una familia. Volviendo al plano profesional, y como trabajador incansable, siempre ha compaginado su trabajo con multitud de actividades educativas, sociales y evangelizadoras. Hoy sigue desarrollando larguísimas jornadas que comienzan muy temprano por la mañana y finalizan, ya en su despacho de casa, a altas horas.

Desde comienzos de 1982 y por un periodo de 10 años, simultaneó su trabajo con cursos de formación en análisis de sistemas informáticos y programación, así como de contabilidad informatizada, en la Federación Empresarial Toledana.

En 1985 las APAS de los centros concertados de la provincia de Toledo le eligen Presidente de CONCAPA. Al poco tiempo es designado Presidente Regional y Secretario General Nacional, participando activamente con el Consejero de Educación en las transferencias de enseñanzas no universitarias.

Hasta el año 2009 ha sido miembro del Consejo Escolar Municipal y vocal de la comisión permanente del Observatorio de la Convivencia de la Consejería de Educación. Ha impartido jornadas de formación de dirigentes de APAS, y numerosas charlas y conferencias para reflexión en la educación de los padres y la familia.

Es miembro del Foro Nacional de Laicos en representación de CONCAPA Nacional.

A quienes no lo conozcan les resultará familiar pues desde hace muchos años ha participado en programas educativos de las cadenas de radio y televisión, sobre todo de Radio Santa María y Canal Diocesano. Ha sido el diseñador y coordinador del programa “La hora de Concapa” que la Cadena COPE ha mantenido durante 8 años en antena.

Es cofrade de la Hermandad de la Santa Caridad con toda nuestra familia.

Ha recibido numerosos premios y distinciones pero de las que se siente más orgulloso es del Premio a la Educación de Castilla-La Mancha, de la Junta de Comunidades y la Placa conmemorativa otorgada por el pueblo de Almadén en prueba de gratitud por la labor educativa desarrollada en el Instituto de Formación Profesional de Almadén.

Pero lo importante, ya para terminar, es que es uno de esos cristianos que no se esconde, antes al contrario, presume de ello y es consecuente, y trata de evangelizar y predicar con el ejemplo en todas las facetas de la vida, y en todo momento. Es tremendamente profunda su religiosidad y el esfuerzo que aplica por poner en práctica todos los valores que Jesús nos enseñó y que encontramos en el Nuevo Testamento. Se manifiesta a través de su humildad, sencillez, sinceridad, nobleza, generosidad, bondad, y tantas otras virtudes. Nunca ha dado un mal consejo. Se ha hecho respetar y es merecedor de toda autoridad sin necesidad de imponerse. Es un padre absolutamente ejemplar.

Esta es su historia, cuyas páginas son dignas de elogio constante. Una vida entera dedicada a la educación. Comprobarán que estos matices irán aflorando poco a poco en el pregón que en breves momentos vamos a disfrutar.

Gracias papá por ser un ejemplo para todos.

Gracias por tantas cosas.

Papá, tuya es la palabra.

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

POR FERNANDO LORENZANA ÁLVAREZ

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Toledo y Primado de España.

Excma. Sra. Presidenta de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Excmo.. Sr. Alcalde de Toledo.

Excmas. e Ilmas. autoridades civiles y militares.

Sr. Presidente de la Junta de Cofradías y Hermandades de Semana Santa.

Queridos amigos todos.

Antes de iniciar estas palabras de preparación e inicio oficial de la Semana Santa en Toledo, quisiera agradecer especialmente a mi hijo Óscar esta cariñosa presentación; a D. Antonio Torres, Presidente de la Junta de Cofradías, mi designación, en un exceso de confianza, para ofreceros este pregón. A D. José Castro por sus extraordinarias fotografías de la Semana Santa toledana que me ha facilitado sin ningún compromiso para mi exposición además de preparar desinteresadamente un conjunto de imágenes impactantes, y a todos cuantos habéis hecho posible este acto tradicional y entrañable.

En nombre de la Junta de Cofradías y en el mío propio doy las gracias a la Dirección y al personal técnico de este magnífico Teatro de Rojas por tan amable cesión de las instalaciones y su colaboración en el desarrollo de esta sesión inaugural.

Gracias a D. Ángel Redondo y a la coral “Silíceo”, así como a los “Seises” de Toledo por sus interpretaciones musicales dando sentido a nuestros pensamientos y también a Dña. María José Sánchez por su destreza y armonía.

Gracias a todos vosotros que mantenéis las tradiciones de Toledo con presencia y participación activa. Gracias por vuestra asistencia.

Es de justicia felicitar a los pregoneros anteriores por sus inolvidables discursos. Para no retrotraernos excesivamente al pasado, sólo os recuerdo los dos últimos. D. Andrés Sánchez Escobar y Dña. Carmen Vaquero Serrano. Ambos han sido un privilegio para quienes tuvisteis la oportunidad de escucharles. D. Andrés haciendo un recorrido penitencial buscando las cruces de Toledo; Dña. Carmen, ambientando los momentos sublimes de este santo periodo litúrgico con delicados y selectos versos elegidos de nuestros poetas, incluso, de su hermana Valle.

Hoy será distinto. La sencillez es el recurso de quien no puede igualar técnica ni conceptualmente pregones tan distinguidos pero os aseguro que he pensado en cada uno de vosotros con el cariño suficiente para expresar mis sentimientos ante un acontecimiento tan esencial en nuestra vida anual como es la Semana Santa.

No es menos importante agradecer a nuestras antiguas Autoridades, Presidentes de la Junta de Cofradías, Hermanos mayores de las mismas y Cofrades, así como a todos los toledanos que con su entusiasmo, buen hacer y originalidad de proyectos han conseguido que esta Semana Santa de Toledo haya sido declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional. Gracias a ellos hemos heredado las condiciones óptimas para hacer de Toledo un atractivo primordial de nuestras tradiciones, de nuestros actos culturales y religiosos, de nuestras raíces, de nuestro acogimiento para todos los visitantes que estoy seguro no se irán defraudados de Toledo.

A lo largo de estos minutos iremos viendo algunos de los Pasos procesionales más representativos de los días grandes de Semana Santa: Domingo de Ramos, Jueves y Viernes Santos y el Domingo de Resurrección. Siento no poder presentar todos los pasos de las distintas cofradías ni de igual forma y contenido, ni siquiera anticipar las fechas y horarios de las procesiones, como programa de la Semana Santa, convencido de que otras instancias lo publican suficientemente, considerando el objetivo de este pregón, por lo que pido disculpas a todos los cofrades que no encuentren en las imágenes o en mis palabras la esencia de sus Hermandades.

Una distinción y agradecimiento especial se merecen nuestros extraordinarios escultores, conocidos o anónimos, que con su arte, belleza e interpretación de las realidades de la Semana Santa han invadido nuestros sentimientos en su contemplación.



INTRODUCCIÓN

Hace algún tiempo, cuando comenzaba a preparar este pregón, me llegó uno de tantos e-mail que nos acosan a diario y que, por suerte no destruí sin echarle un vistazo porque el título era poco afortunado: "Ocurrió en 1.892". Efectivamente, aconteció en 1892 y lo corroboran sus memorias biográficas:

Un señor de unos 70 años viajaba en el tren, teniendo a su lado a un joven universitario que leía su libro de ciencias. El caballero, a su vez, leía un libro de portada negra. Fue cuando el joven percibió que se trataba de la Biblia y que estaba abierta en el Evangelio de Marcos.

Sin mucha ceremonia, el muchacho interrumpió la lectura del viejo y le preguntó:

- Señor, ¿usted todavía cree en ese libro lleno de fábulas y cuentos?
- Sí, mas no es un libro de cuentos, es la Palabra de Dios. ¿Estoy equivocado?
- Pero claro que lo está. Creo que usted señor debería estudiar Historia Universal. Vería que la Revolución Francesa, ocurrida hace más de 100 años, mostró la miopía de la religión.

Solamente personas sin cultura todavía creen que Dios hizo el mundo en 6 días. Usted señor debería conocer un poco más lo que nuestros científicos dicen de todo eso.

- Y... ¿es eso mismo lo que nuestros científicos dicen sobre la Biblia?

- Bien, como voy a bajar en la próxima estación, no tengo tiempo de explicarle, pero déjeme su tarjeta con su dirección para mandarle material científico por correo con la máxima urgencia.

El anciano entonces, con mucha paciencia, abrió cuidadosamente el bolsillo derecho de su bolso y le dio su tarjeta al muchacho. Cuando éste leyó lo que allí decía, salió cabizbajo, sintiéndose peor que una ameba. En la tarjeta decía:

Profesor Doctor Louis Pasteur

Director General del Instituto de Investigaciones Científicas

Universidad Nacional de Francia

‘Un poco de Ciencia nos aparta de Dios.

Mucha, nos aproxima’.

Si trasladamos este mensaje de Louis Pasteur a la Semana Santa, podríamos concluir: Si la vivimos superficialmente, con toda seguridad, no nos aportará ningún beneficio personal. Si, por el contrario, la vivimos intensamente, en algún momento encontraremos sin lugar a dudas un encuentro personal con Jesús, porque serán muchas las ocasiones propicias, los sentimientos adecuados, el ámbito deseado para compartir con Jesús las manifestaciones de la Redención. La Semana Santa de Toledo es grande porque vosotros la hacéis grande, porque hacéis de Jesús el único protagonista y porque con vuestra amplísima participación la aproximáis a todos los toledanos y a los visitantes que llegarán a nuestro entorno queriendo encontrar en la Semana Santa de Toledo algo diferente y esencial. ¿Hay algo más grande que encontrar a Dios en nuestras calles?

DOMINGO DE RAMOS

Comenzamos la Semana Grande, tan grande como que el único protagonista es el mismo Dios hecho hombre, es Jesús. D. Antonio José Martínez Rodríguez, escultor de esta magnífica talla, encargada por la Hermandad de Nuestra Madre María Inmaculada en su Mayor Angustia y Piedad, consigue darle un aire de serenidad, en actitud de bendecir a su paso, sin ocultar la melancolía de las fechas que se avecinan.



Pepe Castro
Photographer



D. Antonio José pasó su juventud en el seminario lo que decidió qué rumbo iba a tomar su escultura. Con arraigado misticismo y delicada sensibilidad busca en cada nueva obra una excusa para transmitir su íntima visión de la fe, introduciendo en cada imagen un sólido trasfondo evangélico.

Mirad qué imagen tan contradictoria. Después de tres años llenos de maravillosas y novedosas explicaciones bíblicas en el templo, de convivir con todo tipo de personas sin acepción de estatus social, arrastrando con mensajes y parábolas llenas de contenidos de un mundo mejor, convenciendo con un ejemplo arrollador y constante porque hace consecuente su vida con su palabra, aclamado por los milagros y las señales que realizaba con los enfermos y los más necesitados, acompañado siempre de numerosos seguidores incondicionales que serán después, algunos de ellos, el principio de su Iglesia, no podía ser de otra manera. Sin pensarlo y con el entusiasmo de su sola presencia el pueblo quiere que Jesús entre en Jerusalén de forma triunfal. Así lo describe Juan en el Capítulo 12 de su Evangelio:” Al día siguiente, la multitud que había acudido a la fiesta, al oír que Jesús llegaba a Jerusalén, salió a recibirlo con ramos de palma, gritando: “¡Viva!. Bendito el que viene en nombre del Señor, el que es rey de Israel!.

Pero Jesús encontró un borriquito y se montó en él, como estaba escrito:” No temas, ciudad de Sión, mira a tu rey que llega montado en un borrico”.

Este pueblo leal, incondicional y satisfecho al pensar que Jesús podía ser aclamado por toda la sociedad, sentía que su triunfo, en la proximidad del éxito, era al mismo tiempo el triunfo de todos con la convicción de hacer posible algo inolvidable por su líder.

No se podían imaginar qué lejos estaban de la realidad.

No se subió Jesús al borriquito gesticulando y levantando los brazos para mover las masas y gestionar su orgullo según las circunstancias. No miraba a todas partes para autoconvencerse de la magnitud de su triunfo personal. No. Pudo haber entrado en la ciudad montado a caballo como las ilustres autoridades, pero eligió hacerlo en un borriquito. Eligió la sencillez y la humildad para pasar al lado de la gente, al lado de cada uno de nosotros. Eligió la fórmula de entrada triunfal porque sabía que, de este modo, estaríamos allí, esperándole a su llegada.

Pero aunque lo entendimos en aquel momento como el reconocimiento de los grandes valores aportados por Jesús a la sociedad, no era sino, por el contrario, una despedida general porque sabía que se había terminado el tiempo para estar con toda su gente, con todos los que le fueron siguiendo día a día, también nosotros que alguna vez le afirmamos con toda seguridad un “sí” rotundo, cuando nos sobrecogió con su insinuación “ven y sígueme”.

De esta forma desde la pequeña altura que le proporcionaba el asno, podía hacer sentir con su mirada, a su paso, el amor por cada uno de ellos, a cada uno de nosotros.

Como tantas veces, Jesús se fue ocultando de las masas enfervorecidas que le seguían aclamando, sin darse cuenta que ya no estaba con ellos porque tenía que ocuparse de las cosas de su Padre, tenía que orar en el refugio del silencio y la concentración de la humildad. Tenía que prepararse para el gran momento de la Redención.

Igualmente, María también estaba allí, como siempre. Nunca falla. Siempre está. María, que guarda en su corazón los éxitos personales de su hijo, se marcha en silencio participando en un segundo plano para que todo salga bien, pero sin presumir de lo que hace. Se oculta de la gente sin pregonar que se trata de su hijo, y se marcha para organizar el banquete de la Pascua para que cuando Jesús llegue con sus discípulos esté todo preparado con el esmero de una madre y el calor de una gran fiesta. ¡Cómo no iba a saber María que se trataba de la última cena!



JUEVES SANTO

El Jueves Santo tiene dos partes bien diferenciadas sin que medien espacios entre una y otra. La primera, la institución de la Eucaristía; la segunda, el comienzo del sacrificio redentor.

Jesús con su entrada triunfal en Jerusalén hizo una despedida general de todo el pueblo, pero necesitaba despedirse de sus amigos en particular, de sus apóstoles, de los doce, tanto de los leales como del que iba a traicionarle. Jesús cuenta con todos. Cuando nos marchamos a un destino del que probablemente no volveremos, dejamos el mejor de los recuerdos a los amigos. Jesús nos dejó la Eucaristía, nos dejó a Él mismo.

Permitidme durante unos instantes las imágenes de una obra única en el mundo de la imaginería sacra. La última cena de Salzillo nos irá adentrando en los misterios de la grandeza de la eucaristía.

Es una obra del año 1763. Representa el grupo escultórico compuesto por Jesús y los doce apóstoles. Son imágenes talladas en madera policromada y de tamaño seminatural. Su autor da personalidad a cada una de las figuras, como quiso creer que se encontraban, en actitudes y expresiones, cada uno de los que componen la escena.

Grandes acontecimientos sucedieron aquella noche fantástica en la historia de la humanidad; muchos de ellos no se relatan en los Evangelios porque los apóstoles ni siquiera podían entenderlos por su grandiosidad y por su divinidad. Algunas lecciones han quedado impresas y testificadas en las sagradas escrituras para nuestro conocimiento y reforzamiento de la fe, pero también como mandamiento nuevo, que revolucionaría el mundo.

Termina de lavar los pies a los discípulos, después de escuchar las excusas y negativas de Pedro y me imagino que las del resto de los apóstoles por la incompreensión de los actos de Jesús. Como siempre, con una lección de amor, les deja perplejos y definitivamente convencidos de otras realidades: “porque os he dado ejemplo para que hagáis vosotros lo mismo que yo he hecho. Sí, os lo aseguro: Un criado no es más que su amo ni un enviado más que el que lo envía. ¿Lo sabéis? Pues dichosos vosotros si lo cumplís. (Juan 13, 15-17).

Con estos hechos la celebración de la Pascua no se parecería a la de años anteriores. El bueno de Juan tenía que estar desconcertado porque intuía que Jesús, con el poco tiempo que le quedaba, aprovechaba cada instante para darles nuevas enseñanzas y así completar su formación acelerada. María, a la espera de las necesidades de la mesa para que no faltara de nada, como en las bodas de Caná, oculta en sus aposentos, oía a su Hijo las palabras de dimensión divina. Si os fijáis en la obra de Salzillo, los apóstoles se miran unos a otros; de vez en cuando se vuelven para preguntarse si es cierto lo que han oído; Juan, que apenas es adolescente, el más joven de los apóstoles, escucha y guarda en su corazón palabra por palabra; Judas está nervioso, con la mente en otra parte, pensando cuando será el momento oportuno para marcharse sin que a nadie le extrañe. Pedro, a su derecha, como el que teme cualquier sorpresa de inmediato, mira a Jesús, escucha y escucha pero no entiende lo que pasa, aunque con su espontaneidad e inmediatez características, sabe que algo especial está sucediendo. Tomás, con su falta de fe y seguridad en sí mismo, atiende pero no “las ve venir” porque no se fía de lo que está pasando. Santiago todavía intenta sonsacarle a Jesús si será el primero en el Reino de los Cielos o, al menos, conocer quién de ellos era el más importante. Todos esperan algo de Jesús.

Y llegó el momento que tanto había deseado. El de la Transustanciación. El de la transformación del Pan en el Cuerpo de Cristo y del Vino en su Sangre para nosotros. Seguramente Jesús les pediría que le escucharan atentamente lo que iba a decirles porque estarían distraídos intentando dar respuesta a tantas iniciativas, promesas y nuevas realidades y lo que iba a decirles era muy importante. Tenía que aprovechar antes de que se fuera Judas porque deseaba que todos estuvieran presentes. A todos nos quería allí a su lado.

Lucas con todo detalle nos cuenta la institución de la Eucaristía:

-¡Cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua antes de mi Pasión! Porque os digo que nunca más la comeré hasta que tenga su cumplimiento en el Reino de Dios.



Cogiendo un pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: “ESTO ES MI CUERPO...”

En aquel momento, como en las grandes celebraciones los coros celestiales, dirigidos por los arcángeles, entonarían las partituras más selectas para engrandecer uno de los instantes más trascendentes de la humanidad. Seguro que a María le llegarían estas melodías y daría gracias a Dios.

¡Qué suerte tenemos los toledanos que podemos recorrer las calles de la ciudad con Jesús elevado en un trono que es la admiración del mundo entero! Y para sentirlo y comunicarnos con Él, en el silencio de la meditación, la capilla de la Inmaculada con adoración perpetua.

En estos instantes, me parece oportuno recordar brevemente algunos pensamientos de nuestros grandes maestros de la Iglesia dos mil años después: Dice el Concilio Vaticano II: «Es el don más grande que el Señor ha ofrecido a su Esposa, la Iglesia permanente... Es compendio de las palabras, vida y obra de Jesús, ofrecida al Padre por nosotros... Es gloria de su Cuerpo Resucitado.... Es fuente, centro y culmen de la vida cristiana».

Y el Beato Juan XXIII: «La Eucaristía, infundiendo en el corazón del hombre una nueva energía -el amor sobrenatural-, refuerza, encauza y purifica el afecto humano, haciéndolo más sólido y más auténtico. Cuando tiene a Dios en su pecho, todo el hombre queda armonizado en sí mismo... En el sacramento divino, el Señor está sumido en el silencio para escucharnos». También nuestro querido y recordado Juan Pablo II: «La Eucaristía es misterio de fe, prenda de esperanza y fuente de caridad con Dios y entre los hombres».

Y por no olvidarnos de nuestra Doctora Santa Teresa de Jesús: «Hele aquí compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse de nosotros un momento».

Por si era poco la Institución de la Eucaristía, no es de extrañar que a continuación Jesús les sorprendiera con un mandamiento que resumiera todas sus enseñanzas, todas sus vivencias, todo su amor a los hombres. Como testigo de los hechos, relata el discípulo amado que Jesús les dijo: “Os doy un mandamiento nuevo; que os améis unos a otros; igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os amáis unos a otros”. Sobra todo comentario y referencia.

Terminada la cena, cantaron los salmos y se dirigieron, como de costumbre, al Huerto de los Olivos, que está en la vertiente oriental del valle del Cedrón, al pie del monte de los Olivos. Es un lugar próximo a Jerusalén tan apropiado para el aislamiento y la concentración en la oración, que Jesús lo frecuentaba para ponerse en contacto con el Padre. Destaca Lucas, el evangelista, “como de costumbre”. Como de costumbre iniciaron el camino pero el regreso a Jerusalén iba a ser bien distinto de otras veces.

Para recordar estos momentos acudimos a alguno de los pasos toledanos que certifican nuestros sentimientos y que forman parte de la procesión del Jueves.

La Oración en el Huerto de nuestro escultor actual más representativo D. Luis Martín de Vidales, con cuatro esculturas talladas en madera de pino policromada.

Cuando estaba preparando este pregón se me ocurrió llamar por teléfono a D. Luis al que sólo conocía por sus magníficas esculturas. Inmediatamente concertamos una cita que resultó ser espléndida tanto en los aspectos profesionales como en los personales. Tan amena y distendida que me proporcionó la oportunidad de dialogar como autor de este precioso y artístico paso de Semana Santa, sobre las ideas que pasaron por su mente cuando se comprometió, con tan sólo veinte años, a realizar la primera de sus grandes obras.

En sus propias expresiones, me comentaba, que su éxito estaría si conseguía poner en el rostro de Jesús al mismo tiempo su divinidad y su humanidad; si en las manos, se podía adivinar el perdón y la misericordia pero también su petición para orar con él a Pedro, Santiago y Juan que yacen durmiendo en un momento tan difícil.



Sin ser crítico de arte, esta gran obra escultórica, realizada en compañía de su padre y su hermano, durante su prestación del servicio militar, por la noche, sin apenas luz y con las manos ateridas de frío, interpreto que D. Luis ha obtenido con creces su propio objetivo.

En su contemplación impresiona la súplica de Jesús al Padre con esa mirada hacia el cielo explícita y prolongada, como pidiendo clemencia, pero ofreciéndose finalmente como víctima propiciatoria porque desea hacer la voluntad del Padre y no la suya. No. No es una mirada perdida en el infinito. Es una mirada que establece una relación entre lo divino y lo humano, entre el Padre y el Hijo, entre Dios y el Hombre a través de Jesús, entre el Amor y el dolor, entre la Pasión y la Resurrección. Impresiona la angustia manifestada en la sudoración de sangre, adivinando su inmediata detención como el peor de los malhechores que va a ser vapuleado por las autoridades y por el pueblo como un despojo humano.

Impresiona la soledad con la que le abandonan los discípulos, quedándose dormidos, después de una cena tan intensa e histórica. ¿Es que no se daban cuenta que la entrega del Maestro iba a ser inmediata?. ¿Cómo es que ninguno de los discípulos se haya dado cuenta de lo que está pasando Jesús?. ¿El afecto y la responsabilidad que Él había depositado en Pedro, Santiago y Juan tampoco fue suficiente para sentir como propia la necesidad del Maestro? Ni siquiera atendieron sus interpelaciones para despertarles por tres veces.

Podría parecer que los discípulos eran unos desalmados, tranquilos o flojos que ni siquiera se compadecían del dolor de Jesús. En muchos relatos de esta historia les hemos juzgado culpables. No. No juzguemos indiscriminada ni exclusivamente por las apariencias. Los discípulos sabían que estaban en las manos de Jesús, que podían confiar en Él, que siempre que Él está, garantiza seguridad y podemos dormir tranquilos.

Impresiona su mano izquierda sobre el corazón; el brazo derecho extendido y la mano abierta dirigida a todos los que confían en Él para concederles el perdón. Una imagen perfecta de la misericordia que, implorando al Padre con el rostro dirigido al cielo, otorga la generosidad que siempre supone el perdón y nos muestra con su ejemplo que el indulto tiene razón de ser setenta veces siete.

Sí, nos tiende la mano con generosidad infinita de perdón pero, al mismo tiempo, nos suplica las exigencias de ese mandamiento recién estrenado del amor; exigencias concretas, nuestro propio camino hacia el amor que está por encima de la justicia, nuestro propio camino hacia la paz, hacia el servicio generoso, hacia el modelo de Jesús.

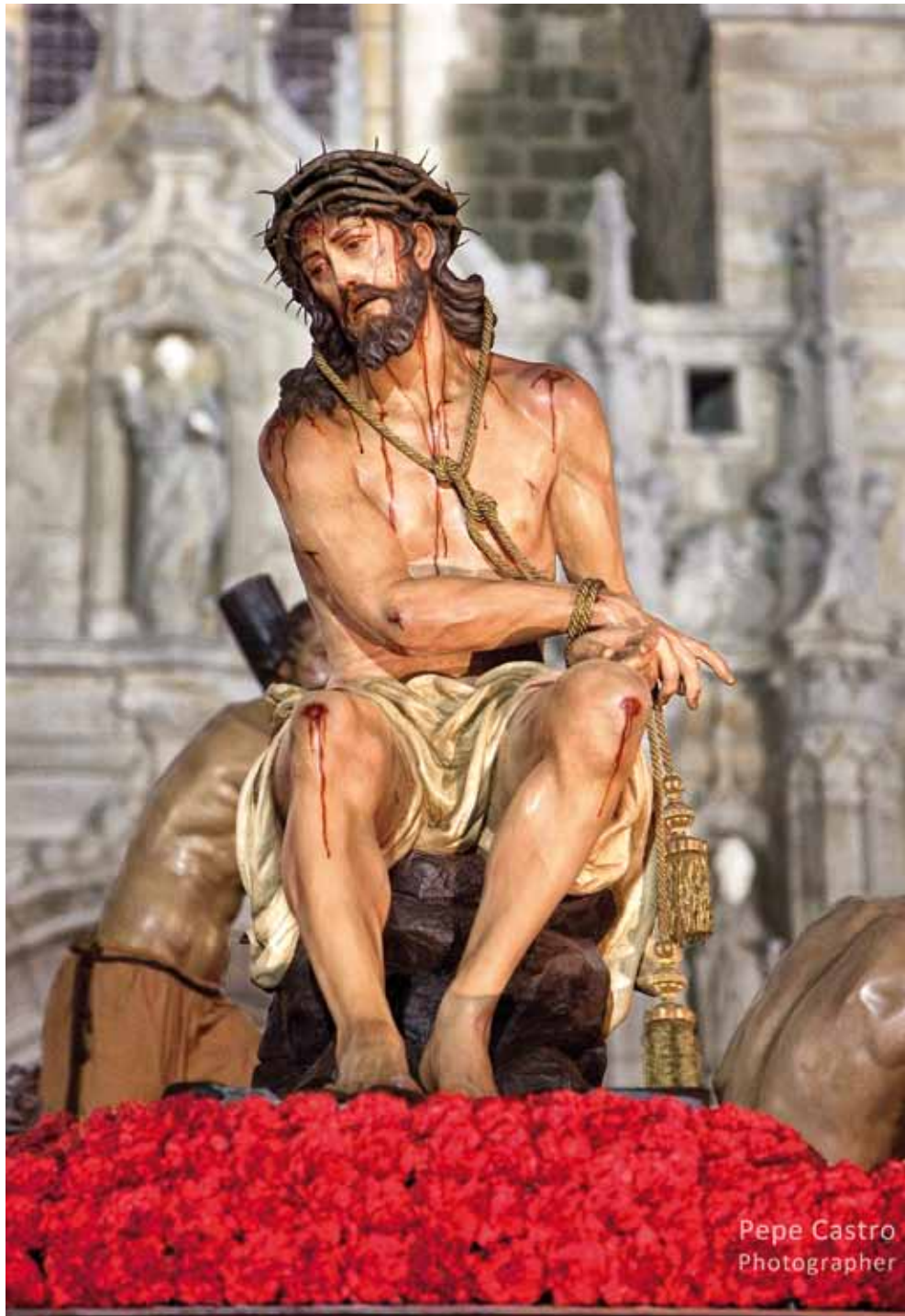
Continúa la Redención.

VIERNES SANTO

Otra talla de inigualable expresión es la del Cristo de la Humildad. Talla algo menor del tamaño natural, en madera de cedro y policromada al óleo, realizada en el año 2007 por el afamado escultor sevillano D. Darío Fernández, con tan sólo 34 años. El autor incorporó el resto de las figuras en los años siguientes hasta que en 2010 remató su obra agregando al romano que, increpando a Jesús, le ofrece vino y hiel.

Durante toda la noche se fueron sucediendo incontables escenas dramáticas y crueles, casi insufribles por un ser humano. Desde el beso comprometedor de uno de sus discípulos, que sin lugar a dudas fue uno de los padecimientos más dolorosos de la pasión por tratarse de uno de los suyos, uno de los elegidos; los juicios manipulados de los sumos sacerdotes, que deberían ser los defensores de la justicia y la verdad; las bofetadas e insultos precisamente de los mantenedores del orden y la seguridad. ¡Qué incongruencias!. ¡Qué contradicciones!.

Al amanecer es entregado a Pilatos. Y aquí tenéis lo que hizo con Él después de lavarse las manos como si pudiera justificar de esa forma su culpabilidad. El Cristo de la Humildad. Con el rostro hundido por el dolor por cada una de



las espinas; con el cuerpo desnudo y triturado por cada latigazo; por cada una de nuestras faltas de amor a los demás. Pero su humildad y conformidad con los designios del Padre le han hecho aceptar su voluntad. Su expresión dolorida pero serena nos muestra su confianza en el Padre para soportar los rigores de una humanidad desorientada e injusta. Dos lacayos están preparando su cruz, la cruz de todos porque es la Cruz de la Redención. Ya no hay remedio, ha sido juzgado por el pueblo sin delito y sin tribunal. Todos se han puesto de acuerdo. ¡ Pero qué locura general!. ¡Cómo pueden ensañarse con Jesús que no les bastaba una corona de espinas incrustada en su cabeza con desdén, menospreciando la estima con la que venía precedido y con la indiferencia de quien no tiene nada que perder!. Los esclavos se miran el uno al otro como si no debieran hacer lo que están haciendo, sorprendidos de lo que se les está pidiendo; es una cruz tan pesada y unos clavos tan grandes que dudan si no se habrán confundido. Siguen adelante bajo el imperio del soldado romano que les obliga y quiere imponer a Jesús la absorción de un poco de vino y hiel para que pueda aguantar hasta el final del camino, hasta el gólgota.

Pero aquí permanece Jesús, sentado sobre una roca, esperando el momento en el que se inicie la caravana de la muerte, de la injusticia, pero también del perdón. Le han despojado de todas sus pertenencias, le han dejado desnudo. Y es que lo que realmente tiene valor no es el tener sino el ser, no es la acumulación de riquezas y bienes perecederos sino la fortaleza del espíritu como esencia de la verdad. Le han atado las manos con una soga que envuelve su cuello. Como si de una profecía se tratara, todas las obras han de estar atadas a Dios, al control de la cabeza, al control del espíritu, una vez más, al control de la verdad.

Jesús sigue sentado, sin moverse, a pesar de tener su cuerpo totalmente magullado. Jesús sigue esperando. Nos sigue esperando. ¿Dónde están los amigos que unos días antes le querían hacer rey aclamándole con palmas?. ¿Dónde están los miles de seguidores de la multiplicación de los panes y de los peces?. ¿Dónde están aquellos que presenciaron o fueron objeto de los milagros o que llenaron el templo para escuchar su interpretación de las Sagradas Escrituras?... Esta gente no eran leyendas de las parábolas; eran gente real como tú y como yo.

¿Qué nos sigue diciendo esta imagen de D. Darío Fernández, de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad, de todos los toledanos?. Ya no tiene el rostro orientado al cielo, la mirada triste de dolor se inclina hacia el público, hacia nosotros que le vemos pasar a nuestro lado el miércoles santo. El reflejo apagado de sus ojos llenos de comprensión y de humildad. Comprensión por la debilidad humana impregnados de la generosidad infinita que trasciende en el perdón. Humildad en la aceptación de la voluntad del Padre. Una imagen maravillosa que pone a nuestro alcance los elementos necesarios para toda reconciliación y, al mismo tiempo, nos enseña cómo afrontar las dificultades y el dolor, identificándonos con Él haciendo valer nuestra conformidad y sencillez de espíritu para colaborar activa y eficazmente en la Redención.

Jesús piensa en María, su madre, que se ha quedado sola, con el corazón terriblemente dolorido por tanto sacrificio. Ya no tiene a José para reclinar su cabeza en su hombro y compartir las dificultades y el sufrimiento. Entonces piensa en Juan para darnos a todos a María como Madre e intercesora y así lo haría después al pie de la Cruz.

Camino del calvario.

Son tantas las imágenes y de tal calidad que cualquiera de ellas podría haber sido elegida para unirnos a Jesús en la subida al calvario. Os ruego a los cofrades que me disculpéis la imposibilidad de proyectar todos los pasos procesionales de sus Hermandades, sus esculturas y tallas maravillosas, dados los límites de este pregón. No ha podido ser de otra forma pero si os digo que es todo un lujo y un honor para Toledo contar con un conjunto tan armónico y variado que con todas las imágenes se podría realizar el viacrucis más sensacional y excepcionalmente íntimo, reflexivo y capaz de elevar nuestros sentimientos para compartir con Jesús el tránsito hacia la crucifixión redentora que continuará inexcusablemente hacia la Resurrección, donde siempre tendrá un puesto de excelencia el perdón.



Cristo Redentor, Cristo con la Cruz auestas: muy bien sabéis todos los toledanos que se procesiona el miércoles santo por las calles de Toledo con salida y llegada al Monasterio de Santo Domingo el Real. Tanta es la devoción de los cofrades y del público que es llamada procesión del silencio.

La imagen es de madera policromada y representa a Cristo con la Cruz auestas en una de sus caídas. Es propiedad de las Monjas Dominicas de este Monasterio de Santo Domingo el Real. Fue donada en testamento a la Comunidad por el Canónigo de la Catedral de Toledo D. Antonio López Osorio como cuenta el manual de la Semana Santa de 2011 editado por la Junta de Cofradías.

Ya está Jesús en el último tramo del camino. Los suyos le habían abandonado, Pedro le había negado tres veces; interrogatorios sin jueces; pruebas falsas sin testigos; mofas de los garantes del orden; gritos populares de crucificalo, crucificalo; un gobernador que se lava las manos y lo entrega... ¡cuánto voluntario para crucificar a Jesús!. Y mientras tanto María contemplándolo todo. Sufriéndolo todo.

Los soldados le obligan de forma irreverente a coger la Cruz pensando que se va a negar como hacen todos. Contra todo pronóstico la acepta voluntariamente. Comienza a caminar. No hace falta que le digan dónde va, porque lo sabe muy bien. Jesús cae hasta tres veces. El peso de la Cruz es insostenible. Los soldados piensan que no va a llegar al lugar previsto. Se les plantearía un grave problema. Los otros dos que van a crucificar no han sido maltratados como Jesús y, por tanto, no les preocupa su estado. Los soldados se ocupan de Jesús y de seguir martirizándolo porque quieren protagonismo hasta el extremo de querer repartirse sus vestiduras. Uno de ellos, ante la adversidad, le exige al primero que encontró a su paso, a Simón de Cirene, que le ayude a llevar la Cruz...

El Cirineo no estaba allí por casualidad. Nada sucede por casualidad. Había seguido la llamada de Dios y allí estaba en el momento preciso para decir que sí. Le costó decir que sí. Se trataba de colaborar para quitarle peso a la cruz de Jesús. Y le ayudó a llevar su Cruz. Nadie más lo hizo. Nadie más que él. Le costó decir que sí, pero lo hizo y con eficacia, con resolución, hasta el final. No fue fácil porque les seguía un gran gentío del pueblo y muchas mujeres que increpaban su ayuda. Le costó trabajo como nos cuesta todo lo que no tenemos previsto o supone esfuerzo o no lo hemos decidido nosotros. A pesar de todo, lo hizo. No escurrió el bulto. Iba pendiente de Jesús, le miraba y cuando le flaqueaban las fuerzas trataba de levantar el madero con mayor impulso para quitarle peso a Jesús, que era quien lo soportaba casi en su totalidad. Jesús avanzaba delante, tirando de ella, abrazado a la Cruz. Llegaron juntos. La cruz fue menos pesada para Jesús. Sin lugar a dudas se lo agradecería a Simón de Cirene para toda la eternidad aunque nadie lo escuchó por el griterío de la multitud. Y es que muchas veces el exceso de ruido, las voces elevadas de tono, nos hacen perder momentos inolvidables.

Así anunciaba una senda que se inicia en la pasión y se encamina hacia la Resurrección, que parte del dolor y el sacrificio por los demás hacia la glorificación del Padre, que une la humanidad con la divinidad.

Ya han llegado al lugar de la calavera. Es crucificado sin piedad, Unos clavos que causan horror. Con toda certeza que así no se desprenderá de la cruz aunque esté a punto de expirar. Sin embargo, aún tiene el aliento suficiente para proclamar las siete palabras más alentadoras y profundas que jamás haya pronunciado ni pronunciará un ser humano porque al mismo tiempo es Dios.

Palabras de perdón, palabras de maternidad, palabras de esperanza, palabras de conformidad y entrega a la voluntad del Padre. Palabras de amor.

Hemos recibido una lección extraordinaria en el dolor, en la injusticia, en el olvido de los amigos por quienes dio la vida, en la calumnia, en la incomprensión con odio, con envidia, con crueldad.

San Pablo expresaba a los Romanos: “Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos,



para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos”.

A Ti te escupieron, te insultaron, te azotaron, te clavaron en un madero, y siendo Dios, perdonabas humilde, callabas y aún te ofrecías... ¡Qué podré decir yo de tu Pasión!.. Más vale que nada diga y que allá adentro de mi corazón medite en esas cosas que el hombre no puede llegar jamás a comprender”.(Beato Rafael).

No hay palabras para expresar el dolor de una madre. Otra vez, con tu Hijo en los brazos, tu oración preferida, pero angustiada y destrozada por el sacrificio: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Gracias porque hiciste posible que Dios se hiciera hombre. Gracias porque aceptaste ser nuestra madre. Gracias por toda una vida entregada elevando a la máxima dignidad la naturaleza humana. Gracias porque hiciste del dolor y del sacrificio un valor de la redención. Gracias porque fuiste el vínculo de unión entre Dios y el Hombre.

Acoge en tus brazos, como a tu hijo, nuestras dificultades, tribulaciones y pesares, nuestros percances y súplicas, nuestras ansiedades, nuestros problemas de salud y de trabajo, nuestras debilidades que causan dolor en los demás para que generen nuevas esperanzas de un mundo mejor y aceptemos la voluntad de Dios en nuestras acciones y padecimientos para ser corredores con Cristo.

Gracias María.

El pasado verano con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, el Santo Padre Benedicto XVI, al término del Vía Crucis comentaba con los jóvenes: “La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes. Al contrario, se hizo uno de nosotros para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre... Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la con-solatio, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza”.

Pero Benedicto XVI no hablaba de una pasión, de nuestra semana santa de cada día, idealizada sino real. La describía con estas palabras en su discurso de bienvenida en el Aeropuerto de Barajas: “Ciertamente no faltan dificultades. Subsisten tensiones y choques abiertos en tantos lugares del mundo, incluso con derramamiento de sangre. La justicia y el altísimo valor de la persona humana se doblegan fácilmente a intereses egoístas, materiales e ideológicos. No siempre se respeta como es debido el medio ambiente y la naturaleza que Dios ha creado con tanto amor. Muchos jóvenes, además, miran con preocupación el futuro ante la dificultad de encontrar un empleo digno, o bien por haberlo perdido o tenerlo muy precario e inseguro. Hay otros que precisan de prevención para no caer en la red de la droga, o de ayuda eficaz, si por desgracia ya cayeron en ella. No pocos, por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio o la persecución...”

Completa esta descripción Su Majestad el Rey D. Juan Carlos en el mismo acto: “... Junto a avances, descubrimientos y nuevas oportunidades, persisten sin embargo la pobreza, las enfermedades, o los ataques a los derechos humanos y a la dignidad de las personas; y, sobre todo, el dolor provocado por las guerras y por el inaceptable flagelo del terrorismo”. Unas imágenes expresarán mejor que mis palabras nuestro dolor, nuestras pasiones, nuestro calvario de cada día y también nuestros cirineos, que gracias a Dios son muchos y representan un gran alivio a las dificultades de nuestro tiempo.

Benedicto XVI mostraba, después del Vía Crucis, el camino a seguir: “...no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento... son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación”.



"foto Pepe Castro"



Por tanto, nuestra función personal además de la aceptación de nuestra propia cruz, difícil aceptación, está en ser cirineos de nuestro entorno. Si somos católicos, si somos cofrades activos de nuestras Hermandades, debemos ser corredentores con Cristo. A unos se nos pedirá más; a otros menos; pero a todos las pequeñas cosas de cada día.

Después de tantos años en contacto con la educación son muchas las anécdotas que podría contaros pero, aun no siendo la más destacada ni la más exitosa, a ésta le tengo un especial cariño.

Hace ya bastantes años que ocurrió. Estaba de presidente del APA de un colegio de Toledo. Había aprendido de los Salesianos en mis años de escolarización que el deporte es un elemento educativo de capital importancia y he procurado llevarlo a efecto siempre que me ha sido posible, de tal forma que en colaboración con el profesorado de deportes de este centro, allá por el comienzo de los noventa, organicé con la junta del APA unas jornadas deportivas en el Salto del Caballo, con carácter de permanencia, durante un fin de semana del mes de mayo y, me consta, que siguen realizándose. Aquel día tenía un sentido especial el partido de fútbol-sala porque habíamos llegado a la final. Nuestros hijos, dada su edad entre los 12 y 13 años, estaban muy nerviosos; contagiados de su interés, también lo estábamos los padres. Aunque lo importante era participar, no cabe duda que nadie quiere perder, pudiendo recoger el trofeo que preside las gradas.

Faltando algunos minutos para terminar el partido, el marcador estaba igualado. El entrenador, a pesar de todo, aprovechando el momento educativo, saca a jugar a Óscar. Óscar es un gran amigo de todos y muy simpático, discapacitado de séptimo curso, con síndrome de Down. Entra en la cancha animado por sus propios compañeros. Todos se pelean por echarle el balón. Ya no importa el contrario sino su propio amigo que les necesita. A punto de terminar el partido, el árbitro pita falta a nuestro favor. Todos quieren tirarla, pero como ven allí a Óscar le piden que la tire él. Óscar corre con dificultad hacia el balón. No se le da bien chutar con fuerza pero no sé cómo consigue meter gol. Todos sus compañeros se abalanzan sobre él para felicitarle. Es tan emotivo que el público nos levantamos conquistados y aplaudimos emocionados. Qué verían los contrarios que, sorprendidos, reaccionan y van a darle la mano también. En el banquillo, mientras tanto, el entrenador deja escapar unas lágrimas. Era su hermano.

Óscar metió el gol de su vida. Todavía lo sigue celebrando cuando nos encontramos, chocando las manos en el aire. Esto le hace feliz. Aquellos niños ejercieron de cirineo. Las pequeñas obras de cada día pueden hacer grandes cosas. La educación cuanto está garantizada por la familia bajo los valores del cristianismo y se completa con la formación de un colegio o instituto donde la comunidad educativa dispone de objetivos comunes y, a su vez, el claustro de profesores está unido es el mejor cirineo de la juventud, origen del futuro de la sociedad.

Ya termino. Hemos llegado con vuestra paciencia al

DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

¡Aleluya! Ha llegado el gran día. Ya no caben interpretaciones sobre la resurrección. Es una realidad. Jesús ha resucitado. El mundo empieza a movilizarse. Algo extraordinario ha pasado. Las promesas de Jesús comienzan a hacerse realidad. Nos espera un mundo nuevo, un Reino nuevo. *Con la Resurrección, Jesús nos da el testigo del protagonismo en el ejercicio de la libertad.* Como se lo dio a los Apóstoles, nosotros tenemos sí, el protagonismo, pero también la responsabilidad de hacer llegar el Reino de Cristo a los demás y ser corredentores con Él.

Les escribía San Pablo a los Corintios en su primera carta: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo. Yo soy la resurrección y la vida: el que tiene fe en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que está vivo y tiene fe en mí, no morirá nunca. (Juan 11, 25). Con las palabras de Jesús no necesitamos ninguna cita que justifique nuestra opinión. Finalizo. Para ser felices, que os deseo de todo corazón, cada uno tenemos que recorrer nuestro camino y, una vez

elegido, debemos recorrerlo con decisión, fidelidad y esperanza. El único camino verdadero es el que hemos recorrido al lado de Jesús analizando los hechos fundamentales de la Semana Santa que finaliza en la Resurrección y que da comienzo a nuestro protagonismo en la consecución del Reino de Dios.

No me resisto a finalizar sin unas palabras de nuestro querido Juan Pablo II como resumen de estos minutos: “Cuando al hombre se le pone como medida de todas las cosas, se le convierte en esclavo de su propia finitud”. Forzosamente Dios tiene que entrar en el juego de nuestras vidas como aliado si queremos mantener la esperanza de nuestra resurrección y, sobre todo, teniendo en cuenta las palabras del Papa Benedicto XVI, a los jóvenes en Madrid: “No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios.”

Por eso, habrá llegado la Resurrección a nosotros cuando los mayores seamos capaces de sentir, comunicar, vivir y cantar con estos niños lo que ellos nos piden.

Que canten los niños que alcen la voz
que hagan al mundo escuchar
que unan sus voces y lleguen al sol
en ellos está la verdad.

Que canten los niños que viven en paz
y aquellos que sufren dolor
que canten por esos que no cantarán
porque han apagado su voz.

Yo canto para que me dejen vivir
yo canto para que sonría mamá
yo canto porque sea el cielo azul
y yo para que no me ensucien el mar
Yo canto para los que no tiene pan
yo canto para que respeten la flor
yo canto porque el mundo sea feliz
y yo canto para no escuchar el cañón.

Yo canto porque sea verde el jardín
y yo para que no me apaguen el sol
yo canto por el que no sabe escribir
y yo por el que escribe versos de amor
Yo canto para que se escuche mi voz
y yo para ver si les hago pensar
yo canto porque quiero un mundo feliz
y yo por si alguien me quiere escuchar.

(José Luis Perales)

Feliz Semana Santa.

Muchas gracias y que Dios os bendiga.



